

SACO. COSA. ASCO. CASO. CAOS

Por HUGO SAEZ

En una exposición de poesía experimental realizada hace algunos ayeres en el Instituto Di Tella de Buenos Aires, se podía hallar una multitud de objetos diversos respecto de lo que se supone es la poesía. Entre otros, me llamó la atención uno titulado "Almohada del autor". Y consistía, precisamente, en uno de esos enseres que empleamos para recostar la cabeza cuando nos disponemos a dormir. Las reacciones del público eran variadas: se pasaba de la burla a la observación atenta, mientras que otros manifestaban la censura fundándose en que ESA COSA no podía calificarse como algo artístico. A mí me pareció una pieza muy valiosa, ya que marcaba y borraba la diferencia entre "cosa" y "obra de arte". Asimismo, cuestionaba el carácter mercantil de los productos culturales. ¿Quién se atrevería a adquirir la almohada usada por un extraño, que incluso podría haber derramado sus babas mientras dormía roncando? Y el demente comprador, ¿la exhibiría en la sala de su casa? Además, un utensilio cotidiano era elevado a un espacio cultural, que usualmente se define como el lugar del "buen gusto". De todas maneras, el efecto sobre el espectador sería bastante profundo, aun entre los detractores. Me imagino a los expertos en estética recordando su atroz experiencia al tiempo que miraban su propia almohada cuando en la noche se retiraran a su recámara. ¿Y los millones de seres humanos que duermen a la intemperie o en pocilgas donde se ignora la existencia de la almohada? Yo me puse a reflexionar en los sueños que habrían transitado por la funda blanca de ese elemento medio sucio que se brindaba a los asistentes a la exposición. Freud la habría amado como instrumento para la exploración del inconsciente. En fin, en la presentación de un libro que haré en los próximos días llevaré el mate en que a diario bebo esa exquisita yerba. Un plagio para demostrar que todo es plagio en este valle de lágrimas y babas derramadas en la inconsciencia de la noche.